

Conquistó gran reputación de práctico y se hizo célebre por sus pronósticos y tratamientos, refiriendo sus biógrafos que las bases de sus pronósticos eran el examen del pulso y de las orinas. En su tiempo fué cuando llegó de Egipto el **Canon** de AVICENA, y como no era de su gusto, no quiso tenerle en su librería. Humanista distinguido, compuso multitud de escritos; un **tratado de las propiedades**; un **tratado de los medicamentos simples** existente en el Escorial; una **Aclaración á los libros de Rhazes sobre los libros de Galeno**; unas **Notaciones á los medicamentos simples de Avicena**; su célebre **Libro de los dichos memorables en medicina** que, como la obra anterior, dedica á su hijo; una **Crítica del tratado de El Kendy sobre la composición de los medicamentos**; habiéndosele atribuído otras dos obras más por HADJI-KHALFA, que son: **Experiencias** y **El Ydhah**, sin que de ninguna de ellas resten trazas y sí sólo conjeturas.

Sucede á este filósofo médico su hijo el gran AVENZOAR, nuevo brote aun más eminente de esta rica jugosa cepa médica, padre é hijo, que algunos autores confundieron y describieron cual una sola personalidad médica, siendo así que el Abumerón de los cristianos y el Avenzoar de los orientalistas no son más que el que corrientemente por contracción se conoce y ocupa un lugar tan preeminente en la historia médica con el de Avenzoar, según entre otros testimonios el del ilustrado W. A. GREENHILL. Su verdadero nombre era: ABU-MERUÁN-ABD-EL-MALEK-BEN-ABIL-OLABEN-ZOHR (1).

Las fechas exactas de su nacer y de su fallecer no son conocidas, dado no consignarlas ningún autor antiguo; sin embargo, computando ciertos hechos, parece ser lo más probable que naciera hacia el año de la Hégira 465 (1072 de la Era cristiana) en Sevilla, según testimonio de LEÓN AFRICANO en su *Leo de Viris Ilust. apud Arab.*, c. 16 y 18, si bien el docto médico MONARDES (*Mord. de la Piedra*, página 130, según referencia de PIQUER) le supone natural del pueblecito de su provincia, Peñafior, lugar entre Sevilla y Córdoba.

---

(1) Tales alteraciones viene sufriendo su nombre, que en los viejos libros se le ve escrito con la variabilidad siguiente: *Abhomeron, Abhumeron, Abhymeron, Abimeron, Abumeruan, Abumeron, Abzumeran, Albumeron*, etc.

Enseñóle á AVENZOAR la medicina su mismo padre, que era muy ilustrado, y se cuenta de él que á la edad de diez años le hizo jurar que jamás administraría substancias venenosas. A este propósito cabe manifestar la duda, pues no se sabe con certeza si este juramento le fué exigido á causa de la frecuencia del crimen de envenenamiento entre los árabes — grandes alquimistas y botanistas — cual se ha supuesto por algunos autores, ó si su padre sólo le hizo jurar el conocido y sabido juramento hipocrático (1):

Ἀγῶραι ὁσιῶς διατηρήσω βίοντον ἑμῶν καὶ τεχνικτηνεμένην.

*Conservaré con pureza y santidad mi vida y mi arte.*

Juramento muy divulgado y empleado asaz frecuentemente entre los árabes (2).

Cuéntase que no empezó á ejercer su profesión médica hasta los cuarenta años, poniéndose, como su padre, al servicio de los sultanes Almoravides primero y luego al de los Almohades,

(1) FÉLIX JANER, *Elementos de moral médica*, Barcelona, 1831.

(2) Como de la lectura y refrescamiento de preciados recuerdos saca el lector culto frutos deliciosos, ya porque de sus conceptos parece mana cual un aroma de grandeza, propio del genio, aroma que se difunde por el entendimiento del lector ilustrándole y elevándole á regiones que no podría alcanzar sin tales guías; ya por el gusto de ver en ellos satisfecha la natural curiosidad que impele al hombre inteligente á buscar el origen de hechos y doctrinas hasta beberlos en el mismo manantial do brotaron, muévenos á transcribir la mejor traducción que existe, á nuestro modesto entender, del juramento de HIPÓCRATES, debida al consumado hablista y filólogo, profundo pensador LETAMENDI, fervoroso devoto de las ideas hipocráticas.

Juro por Apolo médico, Esculapio, Higea, Panacea y demás dioses y diosas, puestos por testigos, cumplir en todo cuanto yo pueda y sepa, este mi juramento verbal y escrito.

Consideraré ante todo á mi Maestro en el Arte como á mis propios padres; haré vida común con él; le daré lo que me pidiere; tendré á sus hijos varones por hermanos, y les enseñaré el Arte, si desearan aprenderlo, instruyéndoles sin remuneración alguna inmediata ni ulterior, además, las enseñanzas escritas y orales y todas las restantes, no sólo á mis hijos y á los de mi maestro, sino también á los alumnos matriculados y juramentados, según regla médica, pero á nadie más.

Para el tratamiento me inspiraré en el bien de los enfermos, en lo que yo pueda y sepa; jamás en daño suyo ni con mala intención.

A nadie que me pidiese mortífero veneno se lo daré, ni aconsejaré su uso; tampoco administraré abortivo á mujer alguna.

Pura y santamente viviré y ejerceré mi arte.

No cortaré (mutilaré?) ni tan siquiera, por cierto, á los calculosos, dejando este negocio á menestrales de oficio.

En cuantas casas yo entraré, harélo para el bien de los enfermos, absteniéndome de caer en injusticia voluntaria y corrupción, por ningún concepto ni por actos libidinosos con mujeres ó con hombres, así libres como esclavos.

Lo que acaso en el ejercicio de la profesión, y aun fuera de ésta, viere ú oyere acerca de la vida de las personas, y que no deba alguna vez ser revelado, callaré considerándolo secreto.

Ahora bien; si cumplo este mi juramento en toda su integridad, válgame ello para gozar de la vida y alcanzar, como médico, perpetua celebración en la memoria de los hombres; mas al transgresor y perjuro, avéngale lo contrario.

El hermoso fondo moral del juramento, la sublime sencillez de cuantas ideas contiene y lo que enseña de las casi primitivas costumbres médicas, han ocasionado imperativamente sea el de más alto interés en la Medicina, y sin duda alguna el que más saludable eficaz influjo ha ejercido en la práctica de nuestra sagrada profesión médica.



colmándole unos y otros de honores, distinciones y regalos ricos y valiosos. Multitud de anécdotas sobre su piedad, liberalidad y su genial habilidad médica han llegado hasta nuestros días, ora por sus mismas obras, ora por sus biógrafos; con mucha frecuencia se ha dicho y sustentado que era judío, mas esta suposición no se halla testimoniada verazmente por ninguna autoridad antigua; por otro lado, los pasajes de sus obras citadas como pruebas tampoco conducen á dar conclusiones absolutas ni determinativas de ello. Murió de un absceso en un costado, según la mayor parte de las probabilidades, en Sevilla, por el año 557 de la Hégira (1161 á 1162 de la Era cristiana), y pasa como hecho aceptable el haber sido enterrado cerca de la Puerta de la Victoria, al lado de su padre.

Dice AVERROES en su *Collig.*, X, 40, que vivió ciento treinta y cinco años, aserción que, sin detenido examen, aceptaron y adoptaron FREIND y otros; pero seguramente esta aseveración, cual aquella otra de que hasta que contó ya diez lustros no comenzó sus estudios, son á todas luces inadmisibles, ya que no las tachemos de fabulosas falsedades, siendo achacables, con visos de acertar, á error de un copista ó equivocación tipográfica ulterior.

Era de alcurnia de médicos, tanto, que su padre y su hijo lo fueron y muy notables, siendo él, no obstante, del que se conservan más recuerdos por los libros que escribió y los discípulos de renombre que tuvo, entre otros, AVERROES, que le dedicó el **Teissier**, así como otros le dedicaron memorias y referencias en sus escritos. Fué muy accidentada su vida, engrandeciéndose rápidamente, por cuanto prestó asistencia médica á *Abdel-Mumén*, de quien recibió riquezas, mercedes, distinciones y hasta el honor — muy propio de príncipes — de encarcelarle, pues su saber indiscutible y su orgullo de raza le atrajo enemistades y odios de cortesanos incultos y príncipes vanidosos, cual entre otros del Gauzir ALI, con motivo de que quiso cortarle un dedo con panadizo, enfrente de la opinión de otros médicos que le tenían envidia y rencor.

Cuéntase la siguiente anécdota, que testimonia su penetración y gran espíritu de observación: en el camino que todos los días había necesariamente de recorrer para ir al alcázar de *Abdel-Mumén*, se encontraba — y bien pudiera decirse tropezaba — AVENZOAR constantemente con un pobre sordo quien,



por la color del rostro y de sus ojos, parecía estar enfermo de ictericia. Un día que se detuvo para examinarle más de cerca, reparó en un botijo del que bebía el enfermo; entonces cógele de improviso el cántaro ó botijo y lo arroja contra el suelo, viéndose, con sorpresa de los curiosos que presenciaban el acto, como saltaba de entre los cascotes una rana; exclamando entonces el sabio muslim dirigiéndose al enfermo: *Eso es lo que te mataba, ya estás curado* (1).

Médico de tacto delicado y exquisita observación, adquirió gran experiencia propia, por cuyo motivo no se sometía servilmente á lo dicho por los antiguos. Concentró toda su actividad sólo á la medicina, en la que profundizó cual nadie, logrando hacerse consumado médico internista cual ahora decimos. Ejercía aristocráticamente la profesión, casi limitada á ser el obligado consultor, desdeñando de ejercer de cirujano, cuya práctica la consideraba sólo como auxiliar; no sangraba, así como tampoco preparaba los medicamentos. Llegó hasta decir que había operaciones que eran impropias del hombre libre.

Escribió AVENZOAR diversas obras, de cuyas más principales más adelante llamaremos la atención, sobre todo de su obra **Teissler**, tan comentada y celebrada en todas épocas.

EL-HAFIDH-ABU-BEKR-BEN-ZOHR, hijo y discípulo de AVENZOAR, fué hombre muy sagaz, buen mozo, distinguido de modales y versado en las bellas letras, filosofía, derecho y tradiciones, cual lo expresa su nombre EL-HAFIDH ó el tradicionista. Sirvió con su padre á los Almoravides, y con los Almohades reemplazóle en su alta posición de médico. Poeta y de carácter religioso, era bienhechor y buen consejero; simpático y sugestivamente muy atrayente, era notoria su gran generosidad. Tal confianza tuvo de él MANZUR, que, con motivo de haber decretado la destrucción de los libros de judíos y confiado esta comisión á EL-HAFIDH, le permitió retuviese los que apeteciera; un enemigo le denunció y MANZUR contestó: «Aun cuando toda la Andalucía le acuse, jamás lo creeré!» Cuentan murió envenenado, como su hermana, con un huevo que le hizo comer el visir ABU-ZEID, en Marruecos, hacia el año 1199 de J. C. Esta hermana de ABU-BEKR, como su hija, instruídas en la práctica médica, eran las que parteaban á las mujeres de MANZUR y su

---

(1) LECLERC, *Histoire de la Médecine arabe*, tomo II.

familia. Cuando murió la hermana de ABU-BEKR, su sobrina la reemplazó en sus funciones.

ABU-MOHAMMED-ABD-ALLAH-BEN-ABI-BEKR-BEN-ZOHR, hijo del anterior, nació en Sevilla en 1181; reemplazó á su padre cerca de MANZUR. Era hombre inteligente y de agradable trato. También dicen de él que fué envenenado en Ribathsala, donde murió en 1203, siendo luego trasladado á Sevilla para enterrarle cerca de sus antepasados. Escribió un tratado sobre enfermedades de los ojos.

Por último, ABU-MERUÁN-ABD-EL-MALEK y ABUL-OLA-BEN-ZOHR, ambos hijos del anterior y los dos eminentes médicos vivieron en época del historiador árabe ABI-OSSAIBIAH, que trazó corta biografía de ellos. Fueron los últimos descendientes de aquella ilustre familia de médicos que vivió desde el siglo XI al XIII y tanta fama y gloria conquistó.

Contemporáneos de los Avenzoar fueron, entre otros, más que de segunda fila, los personajes médicos siguientes, todos ellos al servicio del califa MANZUR: ABU-DIAFAR-BEN-HARÚN-ET-TERDJALY, importante caballero de Sevilla, que estudió en ARISTÓTELES y gozó gran renombre como médico; era oculista del soberano, siendo en sus últimos años sólo médico-consultor; dicen que AVERROES fué discípulo suyo; muere en Sevilla. ABU-MERUÁN-ABD-EL-MALEK-BEN-FILAL, natural de Granada, fué también médico de ENNACER; murió en Marruecos. ABUL-HAKEM-BEN-ABENDU, sevillano y hábil médico, que dejó varios escritos y poesías, por cierto con los dos caracteres gráficos empleados entonces en Andalucía; murió en Marruecos. ABU-DJAFAR-AHMED-BEN-HASSÁN, granadino, que muere en Fez, habiendo logrado ser médico sabio y buen práctico, dejando un **tratado del régimen en estado de salud** con dedicatoria al califa MANZUR. ABUL-HOSSEIN-EL-MASDUM, de Sevilla discípulo de AVENZOAR; hombre virtuoso, cultivó la poesía y la medicina; era médico consultor de MANZUR, muriendo en 1192. Por último, ABU-DJAFAR-EBN-ER'AZAL, nacido en Fedjira, cerca de Almería, estudió en Sevilla, se especializó en el modo de preparar medicamentos simples y compuestos, por cuyo motivo MANZUR le tuvo eucargado en tal fabricación para su casa; murió reinando ENNACER.

Aparece ahora cual lumbrera imperecedera el gran AVERROES, cuyo nombre tan errónea y diversamente ha sido transcrito.

En efecto, se lee AVERHÖES, AVERROYS, AVEROIS, AVEROYS, etc., todos corrupción de IBN-ROSHD (ó *Ben-Roxd*, ponen algunos clásicos), verdadero exacto apellido del celeberrimo, mayúsculo filósofo, gran pensador, médico y político árabe de nota, cuyo completo nombre era, según GREENHILL y otros autores: ABUL-WALID-MOHAMMED-IBN-AHMED-IBN-MOHAMMED-IBN-ROSHD (1).

Este insigne filósofo cordobés, árabe de nación y muslim de creencia, que renovó y desarrolló la doctrina aristotélica en el siglo XII, se granjeó reputación tan extensa y prestigiosa, que bien puede compararse á la adquirida universalmente por el Estagirita; reputación y fama ganada no sólo por sus singulares méritos como escritor, sí que también como político influyente; debiéndose muy mucho el que se difundiera su crédito en Europa, más que á otro alguno, al inspirado DANTE, el cual decía de AVERROES que *era un gran talento*.

Cual la mayor parte de los médicos árabes que desconocían el griego, AVERROES se sirvió en sus estudios de traducciones tal vez ejecutadas por judíos, si bien esto sólo es una suposición. No obstante, reposa la justa celebridad y nombradía de este valiente muslim andaluz, como escritor sobre todo, por haber comentariado magistralmente las obras aristotélicas, hasta el punto de que el núcleo de mayor contingente de sus publicaciones fueron sus filosóficas obras, por cuyo motivo dábase en la Edad media el sobrenombre de *Alma de Aristóteles* y el de *gran comentador*. Sus obras médicas más adelante las apuntaremos.

Nació AVERROES en Córdoba el año 520 de la Hégira (1126 de J. C.) De extirpe familiar muy estimada en Andalucía, sobre todo desde su abuelo, quien llevó el mismo nombre y que fué docto jurisconsulto y kadí ó alcalde de Córdoba. También se le conoció á AVERROES con el sobrenombre de *El-hajid* (el nieto) y, cual su abuelo, gozó de la dignidad civil y religiosa de kadí, no sólo en Córdoba sí que también en Sevilla. Estos hechos han ocasionado confundan los historiadores al abuelo y al nieto, siendo así que el abuelo, llamado *Abul-Walid-Mohammed*, fué kadí desde 1058 hasta el 1127.

Incurren, sin embargo, en esta confusión, verdaderamente difícil de evitar, orientalistas tan reconocidos cual CASIRI y

(1) M. RENAN, *Averroes et l'averroïsme*, 2.<sup>a</sup> edición. Paris, 1865. — M. de HAMMER, *Hist. littéraire des Arabes*.

RENÁN, tal vez por la semejanza de los nombres y por las análogas circunstancias personales (1).

Pasó los primeros años de su vida en Córdoba, donde se distinguió bien pronto por sus brillantes cualidades y por su ardor al estudio y á la ciencia. Alcanzó, según dicen, perfección acabadísima en jurisprudencia y en la controversia, pero sobresalió en la medicina. Protegió sus primeros pasos en la corte el célebre filósofo y médico de Guadix ABÉN-TOFAIL (ABU-BEHR-MOHAMMED-BEN-ABDEL-MALEC-BEN-TOFAIL); más tarde, según afirma el historiador de los médicos árabes ABÉN-ABI-OSAIBIYA, fué discípulo en filosofía de AVENPACE, muerto en 1138; del mismo modo, durante largo tiempo, fué aventajado discípulo del acreditado ABU-JAFAR-IBN-HAROR, de Trujillo, que le enseñó, sobre todo, la medicina, si bien le comunicó también muchos de sus conocimientos en las ciencias naturales y filosóficas. Como se ve, tuvo maestros de los más célebres.

El cuarto sultán almohade BEN-YUSUF-FAKUB-AL-MANZUR, hacia el año 580 de la Hégira (1184 de J. C.), tuvo á AVERROES en tan excepcional consideración y predicamento, que llegó á obligarle á regresar de Marruecos para conversar con él y someter á su alto juicio y talento algunas cuestiones sobre ciencia, dándole afectuosa y democráticamente el nombre de *hermano*, y para retenerle le nombró primer médico de cámara en reemplazo de ABÉN-TOFAIL que había muerto; así como también por entonces fué nombrado en el cargo que ya dijimos de *Cadi-al-codat*, ó sea alcalde mayor de Córdoba.

No obstante todas estas distinciones, en sus últimos días se vió inhumanamente escarnecido, pues le llevaron á las puertas de Fez para sufrir la humillación de ser escupido por los transeuntes, así como fué perseguido, siendo desterrado á Lucena, confiscados sus bienes y quemados sus escritos. No se sabe á punto fijo la fecha de la muerte de AVERROES, ocurrida en Marruecos, señalando algunos la de diciembre de 1198 de J. C. (595 de la Hégira), aunque algunos otros autores la suponen más tardía.

En suma, aunque árabe, AVERROES fué más respetado por los judíos que por la gente de su propia raza. Su gloria llegó á ser tan duradera, que tres siglos más tarde le vemos citado por

(1) Véase á este propósito lo que dice en la pág. 545 nuestro sabio amigo RAFAEL UREÑA en su ya mentada obra.

COLÓN (1), y la influencia de su doctrina perduró de modo tan tenaz, que aun prevalecía en las enseñanzas de la Universidad de Padua en tiempos de LUTERO.

El hijo de AVERROES, llamado ABU-MOHAMMED-ABD-ALLAH-BEN-ABIL-OUALID-MOHAMMED-EBEN-ROCH, fué buen médico, que dejó á sus hijos dedicados con fruto á la jurisprudencia.

EBN-EL-AUAM, agricultor residente en Sevilla, donde cultivaba plantas medicinales, fué autor de un tratado de Agricultura más que de Botánica, obra muy copiada en su época. Hacia 1802 se hizo mala traducción española, acompañada del texto, por BANQUERY; también se han hecho versiones al francés, mas todas necesitadas de honda revisión.

EBN-THOFAIL ó más bien ABU-BEKR-MOHAMMED-BEN-ABD-EL-MALEK-BEN-THOFAIL-EL-KISSBY, médico filósofo de Guadix, muy versado también en gramática, poesías, elocuencia y matemáticas. Según el historiador de Granada LISSAU-EDDIN-ABN-EL-KHATIB, citado por CASIRI, ejerció públicamente la medicina en Granada y llegó á publicar libros sobre ella, y hasta compuso un poema sobre los simples. Cuentan fué ministro y médico del emir almohade YAKUB-YUSUF, y le tenía en tal estima, que, cuando murió en Marruecos en 1185, asistió el propio emir en persona á sus exequias. Por AVERROES se sabe que THOFAIL comentó el libro **Los meteoros**, de ARISTÓTELES. El escrito que le dió positivo renombre fué su *Hay-ben-Yaqdán*, ó el activo hijo del vigilante, novela filosófica traducida al latín por PROCKOKE, al hebreo por MOYSE, de Narbona, y á otras lenguas.

Aun quedan por recordar otros médicos de esta centuria que, en derredor de aquellas lumbreras, gozaron de gran estimación entre sus contemporáneos los otros sabios andaluces.

Tales son, entre otros, HASSEM-BEN-AHMED-BEN-MUFAREK-ABU-ALÍ-EL-BERY, sevillano, conocido corrientemente por el sobrenombre de ZARKALA, el primer conocedor en su tiempo de las plantas, y buen médico, que murió á la avanzada edad de 80 años, en 1206 de J. C. ó 603 de la Hégira. MOHAMMED-BEN-EL-HASSÁN-BEN-IBRAHIM-ABU-ABD-ALLAH, el ANSARY, de Granada, que también falleció con gran carga de años. MOHAMMED-BEN-KHALEF-BEN-MUSA-EL-ANASSI, de Elvira, médico y teólogo granadino eminentísimo, compuso un libro sobre enfermedades de los

---

(1) Cf. NAVARRETE, *Colección de los viajes y descubrimientos*, tomo I, pág. 261, ref.

ojos, muriendo en 1161 de J. C. MOHAMMED-BEN-ANI, célebre médico, discípulo de AVERROES, cordobés, que gozó la dignidad de visir, habiendo venido al mundo en 1104 y muriendo en 1180.

Buen médico granadino fué también OBEID-ALLAH-MOHAMMED-EZZAHDY, natural de Elvira, que murió en 1134, así como MOHAMMED-BEN-ALI-BEN-EL-FARROE, natural de Guadix, que después de ejercer dignamente la medicina, murió en Valencia, á los 60 años de edad, en 1198. ABUL-HASSÁN-ALI-BEN-OMAR-BEN-ADHA, de origen persa, estudió medicina y leyes en Granada, de cuya hermosa tierra fué dos veces gobernador, muriendo en 1145.

Cordobeses distinguidos fueron los llamados: ABDALLAH-BEN-YUSEF-BEN-GENCHÁN, filósofo y médico eminente, que enseñó de estos conocimientos en Córdoba, donde murió en 1120. OBEID-ALLAH-BEN-MOHAMMED-BEN-EL-UALID, paisano del anterior, y que, cual aquél, propagó la medicina por la enseñanza y sus escritos, si bien no nos dice CASIRI cuáles fueron éstos para afirmar tal hecho; murió en 1215.

Sevillanos de notoria ilustración cual OBEID-ALLAH-BEN-ALI-BEN-GALENDO, médico y filósofo distinguido, que transcribió casi una biblioteca entera y llenó de anotaciones todos sus libros; murió en 1185. Y DJAFAR-BEN-MUFRIDY-BEN-ABD-ALLAH-EL-HADRANNY, muy hábil en las ciencias numéricas y médicas, murió en 1140.

Por último, cita CASIRI, sin decirnos dónde nacieron, se educaron, vivieron, ni murieron, á dos médicos más, que dice se llamaron: MOHAMMED-BEN-YAHYA-BEN-KHALIFA, matemático, filósofo y médico (¿1152?), y MOHAMMED-BEN-AHMED-BEN-AMER-EL-BALNI, que poseyó varias ciencias, de las que escribió, entre otras obras, un tratado de medicina dividido en tres partes (¿1163?).

Aun restan por recordar á ilustrados médicos árabes españoles nacidos en Andalucía, y algunos educados en sus escuelas famosas, que, emigrantes de su país, se conquistaron por sus aciertos y suficiencias envidiables reputaciones.

Así sabemos cómo en Siria, á fines del siglo XII y comienzos del XIII, brillaron los varones honorables siguientes:

HAKIM-EZZEMAM ó más propiamente ABUL-FADHL-ABD-EL-MUMEN-BEN-OMAR, llamado el *Andaluzy* por su origen español, residió en Damas, do conquistó reputación tan valiosísima, que le llamaban el **médico de la época**, que es lo que significa su primer nombre. Practicó particularmente la oculística y tam-

bién fué poeta y gran prosista, al punto de ser el cronista de SALADINO antes de morir, al principio del siglo XIII, en edad avanzadísima. Tuvo farmacia y se ocupaba en la alquimia, dejando, entre otros escritos, uno sobre **Descripción de medicamentos simples y compuestos**, y otro de **Observaciones sobre Medicina**. Su hijo ABD-EL-MUMÉN fué médico adscrito á la cámara de MALEK-EL-ACHRAF, y murió en enero, en 1223, habiendo sido buen oculista.

Otro español, emigrado al Cairo primero y terminando por residir en Damas, fué AMÍN-EDDÍN-ABU-ZACARYA-YAHYA-BEN-ISMAIL-EL-ANDALUZY-EL-BALASSY, discípulo de ENNACHACQ. Era médico versado en matemáticas, mecánica, constructor hábil de instrumentos científicos, músico, pensionado de SALADINO; escribió sobre medicina y otros asuntos. En el Cairo recibió lecciones de MOAD-EDDÍN, médico de NUREDINO y director del hospital *Ennury*; murió en Damasco.

A Egipto emigraron españoles sapientísimos, cuya fama imperecedera eclipsó la de los propios naturales. Recordamos primeramente al médico eminente español ABU-DJAFAR-YUSUF-BEN-AHMED-BEN-KACHDE, que pasó á Egipto en tiempo del califa FATHMIDE, poniéndose al servicio del visir MAMURR-EL-AMRY hasta que murió. Escribió varios comentarios á libros de HIPÓCRATES y GALENO y un **Compendio de Lógica**.

En Egipto brilló más que en ninguna de sus otras residencias aquella inteligencia de primer orden, aunque como médico deba considerársele de segunda fila, aquel más erudito que práctico judío MAIMONIDES, si bien cultivó la medicina con sus enseñanzas y escritos abundantísimos. Desde Moisés tal vez no tuvieron los judíos hombre alguno de talla intelectual tan saliente cual el cordobés MAIMONIDES; se destaca su figura de tal manera, á fines de la centuria XII, que precisa le dediquemos algunas más líneas que á los ya recordados.

Si prestigiosa fué la figura del árabe AVERROES, aun más augusta llegó á ser la personalidad del *Aristóteles español*, del célebre filósofo y sociólogo, más que médico, con serlo bueno y durante mucho tiempo, del reformador teólogo y valiente judío RAMBAM, como por contracción acróstica llamaban al más grande de los judíos europeos los de su propia raza, al rabí MOISÉS-BEN-MAIMÓN, MAIMONA cual otros le llamaban ó MAIMONIDES los más, aquel que, según frase de KELLY, fué el padre

intelectual, por así decir, de ALBERTO MAGNO y SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Su nombre completo era ABU-AMRÁN-MUSSABÉN-MAIMÓN-BEN-OBEID-ALLAH, con el sobrenombre de QUORTHOPY. Nació en Córdoba hacia el 30 de marzo de 1135, muriendo el último mes del año 1204, siendo contemporáneo y condiscípulo de GEBER el Sevillano. Su padre fué también talmudista distinguido, que escribió un **Comentario acerca del Compendio de Astronomía** de ALFARGHANN; su propio padre le enseñó y él aprendió desde muy temprana edad la teología judaica y otros conocimientos; amplió más tarde sus estudios en las escuelas árabes, donde recibió lecciones de un discípulo de IBN-BADJA, siendo entonces muy amigo y condiscípulo de un hijo del célebre astrónomo GEBER. Autores hay que invocando la autoridad de LEÓN EL AFRICANO, suponen que fué discípulo de AVERROES; pero MUNCK en su **Noticia acerca de José-ben-Ind**, discípulo de MAIMONIDES, ha demostrado claramente no sólo el error de tan gratuita afirmación, sí que también ha evidenciado que MAIMONIDES no conoció bien los escritos de AVERROES antes de 1190 de J. C.

Muy accidentada, cual la de todos los reformadores, fué la vida del cordobés ilustre, debido, más que nada, á la intolerancia de los almohades. En efecto; el emperador de aquellos africanos, ABDEL-MUMEN, se apodera de Córdoba y ordena, con amenaza de muy severas penas á los desobedientes (1148), que los judíos y cristianos se convirtieran al mahometismo ó se expatriaran. La familia de MAIMONIDES, el que entonces contaba sólo 13 años de edad, prefirió, aunque bien es verdad que sólo aparentemente, abrazar el credo mahometano; así es que en el espacio de diez y seis años nuestro *Moisés* que, más adelante, mereció el epíteto de *Antorcha de Israel*, se manifestó y condujo exteriormente cual perfecto ya que no fiel musulmán. Es discutible, no obstante, si MAIMONIDES era judío por convencimiento: lo que no ofrece duda es que se conformó exteriormente con el mahometismo (1). En agudo epigrama se sintetiza la manera de ser de MAIMONIDES, diciendo de él que: **Filosofaba el Talmud y talmudeaba la Filosofía!**

---

(1) Consúltese la Biblioteca rabínica de Rodríguez de Castro, y *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, por A. M. GARCÍA BLANCO, tomo III. Madrid, 1851.

No obstante, en aquel período de su vida realizó varios trabajos relativos á la teología del judaísmo, continuando su gran obra sobre la *Mischna*, que comenzó teniendo veintitrés años de edad.

Hombre de su valer, repugnábale á sus convicciones libres y abiertas aquella posición falsa y humillante, por lo que se trasladó, hacia el año 1160 de J. C., al Africa, expatriándose con su familia al fin. Vive unos cinco años en Fez y otros pueblos de aquella porción del mundo, va luego y está unos meses en San Juan de Acre, y peregrinando se marcha á Jerusalén, á pesar de saber perfectamente que á los de su raza y creencias les estaba severamente prohibido el entrar en aquella capital. Al fin, tras mucho rodar, asienta su residencia en el viejo Cairo, en aquel sitio llamado otras veces Fostah. En el Cairo llegó á ser rabí de la principal sinagoga y sirvió á SALADINO en calidad de médico, rehusando desempeñar el mismo cargo cerca de RICARDO CORAZÓN DE LEÓN. Mas antes de este tiempo fueron muchas y graves sus aventuras y desventuras, sin embargo de que los judíos españoles y africanos recibieran con docilidad las doctrinas y enseñanzas nuevas desprendidas de sus libros, y en vida de su autor llegó á ser completo el triunfo de sus doctrinas.

En efecto; al principio de residir en el Cairo se dedicó, para ganarse el sustento, al comercio de piedras preciosas, pero á la vez daba lecciones públicas de diversas ramas del saber; y de tal modo hicieron expectación, tan extraordinario fué el éxito de sus enseñanzas, que llamó la atención de AL-FAHDEL, por lo que le nombraron médico del sultán, cargo que hasta su muerte desempeñó.

Por entonces un caritativo teólogo musulmán, procedente de España, le denunció á las autoridades por haber vuelto al seno del judaísmo después de haberse convertido al mahometismo; pero felizmente AL-FAHDEL le libró de la pena de muerte — señalada en estos casos por las leyes — haciendo notar que el denunciado había practicado el islamismo tan sólo porque se ejerció con él violencia y coacción.

Médico acreditadísimo, sus múltiples ocupaciones y obligaciones como tal le mermaron la mayor parte del tiempo, cual lo acredita un documento epistolar dirigido á SAMUEL IBN TIBBÓN, traductor de varias de sus obras.

Retratan de modo naturalista el cuadro de su vida las frases epistolares siguientes:

« Te diré francamente que no te aconsejo que por mi causa »  
» te expongas á los peligros de un viaje, dado que tan sólo »  
» lograrás verme, mas no esperes sacar provecho alguno para »  
» las ciencias y las artes, ni aún tener conmigo una hora de »  
» conversación privada, ni de día ni de noche... Todos los días »  
» muy de mañana voy al Cairo, y cuando ya nada allí me em- »  
» barga, regreso al mediodía á mi casa, hambriento; encuentro »  
» la casa llena de musulmanes é israelitas, de personajes dis- »  
» tinguidos y gentes vulgares, de jueces y colectores de impues- »  
» tos, de amigos y enemigos, que esperan con la mayor impa- »  
» ciencia el momento de mi llegada. Apéome apresuradamente »  
» del caballo, y sin perder más tiempo que el necesario para »  
» lavarme las manos, según mi costumbre, paso á saludar afec- »  
» tuosamente á todos mis huéspedes, rogándoles un poco de »  
» paciencia hasta que yo concluya de comer. Despachada la co- »  
» mida, marcho donde me esperan y presto cuantos servicios »  
» me demandan, y doy los remedios necesarios, de tal modo »  
» que llega la noche y aun hay gente en mi casa. Aún más; »  
» sucede con frecuencia — Dios es testigo de mis palabras — »  
» que estoy ocupado así hasta horas muy avanzadas de la noche, »  
» oyendo, hablando, dando consejos, ordenando medicamentos, »  
» aconteciendo alguna vez que no puedo dormir por el exceso »  
» de fatiga, ó mi cansancio es tan grande que pierdo el uso »  
» de la palabra ».

Esta falta de reposo á que aquí alude, ocasionóle con seguridad la larga enfermedad que aniquiló la organización del sabio judío. No obstante, aun tuvo tiempo MAIMONIDES para redactar obras y escritos de tal consistencia, que logró valimientos y admiraciones entre sus contemporáneos de todas religiones, y que le aseguraron un puesto preeminente entre los pensadores de todos los siglos, hallando así justificación plena los sobrenombres de **Doctor Fidelis, Aguilá magna, Gloria Orientis, Lux occidentis**, que le dieron los judíos, los cuales decían también: *A Mose ad Mosen non est major hoc Mose.*

Evidente muestra del interés que tal hombre ha inspirado la tenemos el haber sido repetidas veces estudiado y analizado en sus doctrinas, no ya sólo por nuestros orientalistas y filóso-

fos españoles, sí que también por gran pléyade de extranjeros, entre los que descuellan OLAO CELSIO (que vivió en el siglo XVIII), PETER, BEER, BOISSI, GEIGER, CAMOLY, LEINAUS, BUKOFZER, STEIN, FRANCK, MUNK y muchos más del siglo XIX.

No es de extrañar, Ilmo. Sr., antes al contrario, es lógico suponer y los hechos históricos conocidos lo confirman que, en torno de astro de tal magnitud intelectual, de maestro tan mayúsculo, habían de hallarse hombres estudiosos que, aprovechando aquellos derroches del saber, los difundiesen y ayudasen á darlos á conocer en las varias escuelas ó centros universitarios del emporio andaluz y otros de nuestra España.

Tal fué ESSEBETY ó BEN-JEHUDA, médico judío que profesó externamente el mahometismo, conocido también por EL-MAGREBY, tal vez á causa de su estancia en Fez. Parece ser que nació en Cádiz, en las postrimerías del reinado de MUMEN, que vivió gran lapso de tiempo en Marruecos, hasta que en 1185 determinó marchar á reunirse con su amigo y maestro MAIMONIDES á Egipto. De aquí pasó á Alepo, donde ejerció la medicina con gran fruto, y allí, como en la India, do penetró más tarde, se dedicó al comercio tan industriosamente, que logró reunir saneado rico capital. Murió este ilustre cuanto laborioso judío en 1226, dejando escrito un tratado sobre empleo de alimentos ligeros y pesados.

Hijo del anterior fué BEN-YAHYA, que á su vez fué su primer maestro y quien le creó amor al estudio de la medicina. Viajó mucho, residiendo en varios sitios, Bagdad, Diarbekir, el Adserbeyán, etc., donde gozó gran crédito. Dejó BEN-YAYHA varias obras escritas de medicina y astronomía, así como de geometría y otras ciencias. Cítanse como los principales: la **Kitab el Mufid y Nozhat al ashab fimaxurat al Ahbab** de la que se conservan copias en las bibliotecas del Escorial, París y Constantinopla.

Casi contemporáneo del médico sevillano ABUL-ABBAS, del que después hablaremos, fué ABU-RALEB-BENSAFIA, médico y secretario del califa abasida MOSTANCER, que murió envenenado por el sucesor de dicho califa con un tósigo que le ordenó prepararse. Deslizóse su vida á fines del siglo XII, pues, según los más verídicos testimonios, murió en 1170, después de transmitir sus aprendizajes de modo oral.

Tal fué aquel siglo de oro para las ciencias en las tierras de El Andaluz, en cuya centuria parece agota España su savia fecundísima cual si al fin en los dominios del pensamiento acaecieran extinciones y menguamientos paralelamente á los achicamientos político-sociales, dada la inestabilidad de los grandes poderes musulmanes.

Y veamos los siguientes siglos XIII, XIV y XV, ó sea de los Abassidas ó Saladino, en los que Damas reemplaza á Bagdad en Oriente, do vuelven á levantarse las luces de la ciencia en contraposición de los decaimientos occidentales.

Bien puede afirmarse, con LECLERC, que si el siglo XII fué para España su canto de cisne, en la centuria XIII lo fué para Oriente. Sin embargo, á pesar de la inestabilidad de los poderes majestáticos — á que antes aludíamos — aun lucen en este siglo XIII dos ó tres hombres, andaluces, de grandes dotes intelectivas, en los que adquiere extensa educación su espíritu de observación en consonancia con la índole más extensa de cultura seria que en este siglo se proporcionaba á base de observación rigurosa. Ciertamente nos hallamos con más eruditos por el estudio directo personal que por las traducciones griegas, así es que conocimientos prácticos cual la oculística y la botánica fuesen los más fomentados.

No obstante este comienzo de hipotenia intelectual en los musulmanes españoles, aun los cristianos y principalmente los hispánicos, continuaron sirviéndose de sabios moros, cual lo patentiza, entre otros sucesos, el del sabio magnate ALFONSO, rodeándose de astrónomos árabes, para con su eficaz concurso y cooperación componer las tablas que tan alto renombre y gloria le dieron.

A la cabeza de los varones doctos árabes de esta centuria precisa colocar, sin vacilación alguna, al médico ABUL-ABBAS, quien practicó, más que ningún otro de sus antecesores, la observación de la naturaleza, haciéndose herborista en el Magreb y otras tierras en el Oriente; también sobresalen, dejando luminoso rastro de su existir, aquellos insignes botanistas EBN-BEITHAR y ABD-ALLAH-BEN-SALECH, que herborizan con tanto fruto en los dos litorales del estrecho de Gibraltar.

Rechazados al otro lado del estrecho los almohades, quedaron aún por algún tiempo en este siglo XIII arrinconados, dando todavía señales de su existir en el ya minúsculo reino granadino, donde nos encontraremos con aquel eminente médico, último descendiente de aquel plantel tan glorioso de los AVENZOAR, el reputado práctico ABUL-HEDJADJ, por cuyo recuerdo empezaremos las memoranzas de los médicos de este siglo de que se conservan algunos rastros.

El médico sevillano ABUL-HEDJADJ-BEN-MURATIR fué hombre eminente, de juicio seguro y buen práctico; versado en jurisprudencia, tradiciones y poesía, sirvió al principio á MANZUR, de quien gozó y disfrutó crédito é intimidad, y después á los califas ENNACER y MOSTANCER, muriendo en Marruecos en edad avanzadísima. Un nieto suyo llamado ABU-ABDALLAH-BEN-YEZID fué también médico y poeta.

Otro sevillano distinguido fué ABU-YAHYA-BEN-ASSAM, muy entendido en los medicamentos simples y compuestos, murió en Marruecos, después de ser farmacéutico en jefe de MANZUR, cargo en que le reemplazó su hijo.

También sevillano, discípulo de la escuela de AVENZOAR, médico al servicio de MOSTANCER, fué ABU-MOHAMMED-ECHHADUNY médico que alcanzó envidiable reputación de sabio y buen práctico y de fecundo cultivador de astronomía y filosofía. Falleció en su tierra natal, dejando memoria perecedera.

De aquella época recuerdan las crónicas á ABU-ISAHQ-IBRAHIM-EDDANY, bajo cuya sabia dirección estuvo el hospital de Algeciras, en cual cargo le sucedió su hijo. Tenía verdadera pasión por la medicina, que ejerció en época de MOSTANCER, muriendo en Marruecos. También nos hablan de ABUL-OLA-BEN-ABI-DJAFAR-BEN-HASSÁN, natural de Granada, donde le contaban entre los notables y buenos médicos, muy versado en literatura y amigo de la intimidad del califa MOSTANCER.

Muere reinando este mismo califa el llamado ABD-EL-KERIM-BEN-MASLEMA-EL-BADJY, apodado EL-HAFIDH, por ser muy versado en tradiciones. Cuéntanle las historias entre los grandes personajes de su tiempo, y nos dicen aprendió medicina en la escuela de MASDUM, haciéndose buen médico, literato y poeta.

ABU-BEKR-BEN-EL-QUADHY-ABIL-HOSSIM-EZZAHRY, de Sevilla, fué en su juventud tan apasionado del ajedrez, que le llamaban el **hombre del ajedrez**, lo cual tanto le desagradaba, que,

por hacerlo olvidar, se dedicó, con plausible fructífero afán, al conocer médico en la escuela de AVERROES, del que logró ser discípulo bien amado, llegando así gozosamente, cumpliéndose sus deseos, á conquistar reputación sin igual de médico en su tierra natal. Espíritu distinguido, generoso de carácter, pródigo en la práctica á los pobres, cultivó también con provecho otras ciencias y letras. El príncipe de Sevilla EL MUMÉN le tuvo á su servicio, muriendo reinando MOSTANCER, á los 85 años de edad.

ABU-ABD-ALLAH, de apodo ENNEDRUMY, por ser la patria de sus ascendientes Nedroma, país dependiente de Tlemcén, nació en Córdoba en 1184, pero vivió en Sevilla, donde aprendió medicina en la escuela de AVERROES y MURRATIR. Hombre asaz inteligente, escribió un resumen de la obra de GAZZALY.

También fué discípulo de AVERROES un cordobés, dotado de gran penetración, observador y buen práctico, llamado ABU-DJAFAR-AHMED-BEN-SABEK, médico de ENNACER el califa.

Hacia la época en que vivió el historiador árabe OSSAÏBIAH, ejerció con gran fruto y crédito en su tierra natal, Sevilla, el conocido con los nombres de ABUL-ABBAS-EL-KENDARY, que hizo sus estudios en su país y en Marruecos.

Otro médico célebre fué el maestro de EBN-BEITHAR, conocido con varios nombres : ABUL-ABBAS-BEN-RUMYA-ENNABATY ó también ABUL-ABBAS-BEN-MOHAMMED-BEN-MUFARREDJ, apellidado el EBN-ERRUMYA ó hijo del cristiano, por ser su madre una piadosa mujer cristiana, es más conocido sólo por ENNABATY por sus conocimientos en botánica. Nació en Sevilla, en 1165 de J. C. (ó 565 de la Hégira); estudió medicina desde la más temprana edad y con especial fruición las plantas medicinales, cuyo conocimiento abarcó cual ningún otro árabe antes de él; estudio de observación propia dado no lo hizo exclusivamente en los libros, sino que fué el primero que lo practicó herborizando en los campos, rompiendo así las antiguas costumbres. Viajó mucho dentro y fuera de España, estuvo en Marruecos, Egipto, Arabia, pretextando peregrinaciones, para con más sosiego hacer sus observaciones en la naturaleza viva. Poco antes de que llegara ABUL-ABBAS á Egipto murió MAIMONIDES, de lo que tuvo gran pesar. Estuvo en Irak y llegó hasta Siria. Fué al Cairo, llamado por insistentes invitaciones por MALEK-ADEL. Regresa después á Sevilla, donde residió, ejerciendo la medicina con

gran predicamento de sus paisanos, y falleció en su tierra natal en el año 1239 de J. C. (537 de la Hégira). El relato de su fecundo interesante viaje animó á emprender más tarde otro parecido á su alumno EBN-BEITHAR. Fué ABUL-ABBAS hombre pío, virtuoso, honradísimo; amante de las tradiciones; fecundo observador, veía en las plantas los medicamentos simples. De regreso á Sevilla, escribió su **Rihla** (viaje) que sólo es conocido por las referencias que de dicha obra hace EBN-BEITHAR, el cual cita además otra sobre terapéutica, de la que tampoco queda más rastro que esa referencia. El historiador OSSAÏBIAH cita, además, otras dos obras de ABUL-ABBAS, que son: **Explicación de los nombres de los simples en Dioscórides, y Tratado de la composición de los medicamentos**. MAKKARI menciona otras obras sobre los Hadits.

Compañero del anterior fué ABDALLAH-BEN-SALEH-EL-KETAMY, así como de HEDJADJ, á los cuales llama EBN-BEITHAR mis maestros. Botanista y médico muy laborioso, dotado de espíritu observador penetrante, gran experimentador, herborizó por España y el extranjero.

Por esta época vivió un malagueño insigne que, por su ingenio y aplicación, por sus atrevidos viajes y sabiduría, así como por las distinciones que mereció de poderosos príncipes, y, en fin, por el renombre envidiable que en su tiempo se captó y que aun conserva actualmente, cuanto por los indiscutibles servicios que prestó á la ciencia, merece se enorgullecen de él sus paisanos inmediatos y los andaluces todos. Refiérome al mentado ya tantas veces ABDALLAH-BEN-AHMED-DHJAEDDÍN-ABÉN-MOHAMMED, más vulgarmente conocido con los nombres de ENNABATI y de ALACHAB, ó sea el botánico, el MALAKY ó el malagueño, y aun más comúnmente con el de BEN-BEITHAR ó de ALBAITAR (ABU-ALBEITHAR, según otras transcripciones) ó el hijo del veterinario. Nació en Málaga á fines del siglo XII (1197 de J. C.), según LEÓN EL AFRICANO; residió en Sevilla, do estudió con ABUL-ABBAS, el insigne botánico, del que habla con veneración en sus escritos, y con los dos sabios ABÉN-ALHACHACH y ABDALLAH-BEN-ZALCH, que también mienta.

Entregóse BEN-BEITHAR con ardor al estudio de la historia natural aplicada á la medicina y más especialmente á la botánica. Después de excursionar por toda la Andalucía herborizando, marchó muy joven á Marruecos, estudiando en los cam-

pos cuanto le ofrecían con gran minuciosidad. Pasó á Egipto, donde á poco de llegar le nombró el sultán MALEK-ALKAMEL inspector de los herboristas egipcios, y, según versión de otros autores, jefe de los médicos del Cairo. No cesó por ello en sus correrías y viajes; continuólos por toda el Asia menor, muriendo al cabo en Damasco, en el año 1248, á los 51 años de edad. Cuéntase entre sus preclaros discípulos á ABEN-ABU-OSSAIBIAH, el erudito historiador de la medicina musulmana, tan consultado por cuantos sobre estas materias escribieron. BEN-BEITHAR compuso varias interesantes obras, en su mayoría de fondo terapéutico, que han gozado de extraordinario crédito.

Según referencia de CASIRI, uno de los más sabios musulmanes españoles, valeroso y entendido defensor de las creencias musulmicas, fué YAHYA-BEN-ABDERRAHMÁN-BEN-RABIA-EL-AKARI-ABU-AMER, rector de la Madrasa ó Universidad granadina, el cual llegó también á otras más elevadas posiciones en Córdoba y Granada.

Ejerció mucho tiempo la medicina en Granada, aunque natural de Murcia, ABU-ABDALLAH-BEN-ERRAQUAM, que cultivó también con sabiduría las matemáticas y astronomía. Publicó muchas obras, descollando sobre ellas su **Tratado de las enfermedades y su tratamiento**, en doce volúmenes. Falleció en 1315 de J. C.

Al parecer también granadino ilustre fué ISSA-BEN-MOHAMMED-BEN-SADA-ELLNACHY-EL-R'ARNATHY, del que sólo se conoce un manuscrito escrito en Granada, donde murió. Esta obra se titula: **El pestillo y la llave para la salud del cuerpo y del alma**; está dividida en siete partes y redactada cual frecuentemente se hacía por entonces en forma catequística.

Aun nos recuerdan las viejas crónicas, si bien de modo insuficiente y muy equívoco, á otros hombres de valimientos positivos, cuyos rastros ó se perdieron ó andan arrinconados en espera de resurgimientos, por felices hallazgos en bibliotecas. Tales son, entre otros, EBN-EL-ASSAM, médico muy renombrado en Sevilla, por su gran conocimiento de las enfermedades, sus notables pronósticos y sus tratamientos eficaces. MOHAMMED-BEN-ALI-BEN-FARACH-EL-CHAFRA, ó sea de Corella, buen médico y hábil botánico, que sirvió á un príncipe de Guadix que le hizo donación de un jardín botánico.

También nos habla CASIRI de: MOHAMMED-BEN-BAKER-EL-FAHRI, médico, que murió en Purchena de Almería en 1221; MOHAMMED-BEN-ALI-ABU-BEKR-EL-KARCHY-EL-BAHRY, sevillano filósofo, que fué médico de la regia cámara hasta los 90 años de edad en que falleció, ó sea en el año 1226; ABDALLAH-BEN-AHMED-BEN-HAFS-EL-ANSARY, de Denia, médico é historiador distinguido, que murió en el Cairo en 1247; ABU-BEKR-MOHAMMED, murciano, que murió siendo médico en Granada; y, por último, ABU-MOHAMMED-ABDALLAH-BEN-IBRAHIM, vulgarmente llamado BEN-ZOBAIR, de Granada, fué médico, filólogo y guerrero valiente, que nació en 1245; muere en 1284.

A estos ilustres médicos precisa adicionar otros tres aun menos conocidos: AHMED-BEN-KHALED, jurisconsulto y médico malagueño, que fué á morir á Bugía en 1261; ABD-EL-AZIZ-BEN-ABDALLAH-EL-ARAKY, de Guadix, médico y poeta notable, muerto en 1315; y ABU-ABDALLAH-MOHAMMED-BEN-EL-AZIZ-BEN-SALEM-BEN-KALEF, de Almuñecar (Granada), médico de tanta reputación, que el rey de Granada le nombró á su servicio, muriendo en dicha capital en 1317, siendo tesorero del rey y dejando compuestas poesías de rara maestría.

Con la XIV centuria señalase el agobio y decaimiento de las ciencias todas, por ende la medicina; estado valetudinario ó de senectud que aun más se acentúa en los siglos subsiguientes, XV y XVI, que son casi en absoluto estériles, por lo que ya de ellos no nos ocuparemos.

Decadencia de la ciencia musulímica que busca cobijamiento en aquel rincón granadino, en el que ya únicamente reinaban los árabes cual último baluarte de su poderío hispánico. Entre los médicos árabes españoles de este siglo XIV, aun descuella un ilustre varón, más conocido como sagaz político é historiador que como médico, cual fué el KHATIB, del que ya hablaremos; en torno de él ó como secuelas del ya extinguido siglo XIII, lucieron gallardas dotes otros hombres, cuyos recuerdos evocaremos siquier sea muy sucintamente.

ISSA-BEN-MOHAMMED-EL-AMMRY, médico que era del rey, publicó una obra excelente de medicina en multitud de tomos, titulada **Llave del tratamiento**, muriendo en Granada en 1327.

Otro granadino, nacido en 1256, fué MOHAMMED-BEN-IBRAHIM-BEN ABDALLAH, apodado EL-ESSERRADJ, hombre de vasta erudición, sentido poeta y hábil médico. Por su reputación llegó á ser médico del rey MOHAMMED. De espíritu altruista tan hermoso con los pobres, que cuentan de su desprendida caridad que daba el tercio de sus emolumentos á los desgraciados. La muerte del rey acarreóle desgracias y pesares, por inculpársele complicidad con los supuestos envenenadores del soberano, encarcelándole y confiscándole bienes y hacienda durante tres años, y al fin desterrándole. Regresó á Granada para morir en 1329. Publicó varias obras de medicina y botánica.

Más adelante brilló MOHAMMED-BEN-AHMED-BEN-FARAGUIS, filósofo, médico y jurisconsulto hispano-árabe, que nació en Tarifa y estudió en la escuela médica Urcitana ó de Almería, muriendo en Bona (Argelia), do tuvo que expatriarse perseguido por vil calumnia. Domicilióse en Granada, donde ejerció con gran crédito su profesión médica, teniendo á su cargo y dirección la hermosa y rica biblioteca de los reyes musulmanes. Afírmase escribió una **Farmacopea**, que le reputó mucho.

Los últimos años de su vida fueron bien tristes, pues acusado del robo de un diploma real, tuvo que huir á los montes de Bona, donde falleció de tristeza al no poder justificarse hacia el año 1354.

Por esa misma época vivió MOHAMMED-BEN-KASSIM-BEN-ABU-BEQUER-EL-KORAXI, natural de Málaga, do nació en 1325, falleciendo en Fez en 1359. Inclúyenlo los orientalistas entre los médicos retóricos y poetas hispano-árabes dignos de recordación. Residió en Granada unos años, pero la mayor parte de su existencia se deslizó en Fez, donde ejerció la medicina con gran aplauso y acierto, y de cuyo hospital fué director y administrador. Cuéntase era excelente calígrafo y muy perito en el juego del ajedrez, pero le adornaba un atrabiliario é iracundo carácter, siendo muy comentados y aplaudidos, sin embargo, entre las gentes, sus agudos dichos. Perversa genialidad que es aun más de extrañar por lo excepcional, pues como hasta aquí vimos, todos los sabios andaluces mostraron ú ostentaron carácter apacible, urbanidad sin par, según encomian todos los biógrafos, en consonancia con la fertilidad y blandura del suelo lujuriosamente floreciente en que se desenvolvían.

En la primera mitad del siglo XIV, más fecunda que sus pos-trimerías, lucieron sus dotes hombres como MOHAMMED-BEN-AHMED-BEN-FARADJ-BEN-CHOKRAL, filósofo, jurisconsulto y médico, después de haber sido librero y farmacéutico, que estuvo encargado de la biblioteca del rey de Granada, donde murió en desgracia, hacia 1331. Cual OTMÁN-BEN-YAHYA-EL-CAISY, malagueño, de familia ilustre originaria de Sevilla; dicen fué hombre incomparable, de grandes conocimientos, profesando particularmente la filosofía, jurisprudencia y medicina en su tierra natal, donde murió en 1334. Mi ilustré paisano MOHAMMED-BEN-AHMED, llamado EL MARRAQUI, que, según las crónicas, fué joven de gran belleza y esperanzas, cual se cumplieron más tarde, pues llegó á ser reputado médico y apasionado por la alquimia, laborando con éxito en mi amada Almería, donde falleció en 1336. EBN-LULU, de Comarés, poeta y médico, que sucumbió á consecuencia de la peste en 1349. El granadino GALET-BEN-ALI-BEN-MOHAMMED-EL-ASCURY, que, joven aún, se expatrió yendo al Cairo, donde se embargó en el estudio de la medicina, logrando, de vuelta á su patria, ser nombrado jefe de los médicos; más tarde el rey de Fez le encargó la repartición de impuestos, muriendo en Ceuta en 1350, dejando varias obras médicas estimables.

También de los albores de esta centuria fueron aquellos sabios llamados: MOHAMMED-BEN-ABDELMALEK-BEN-THOFILUS ó ABU-BAKERUS, nacido en Guadix á fines del siglo anterior y muerto á avanzada edad, que se distinguió como gramático, poeta, médico, filólogo, jurisconsulto é historiador; parece ser que enseñó en Granada medicina, y escribió, entre otras obras, dos poemas titulados: **De simplicibus medicamentis**, y **De expugnata urbe**. MOHAMMED-BEN-ABRAHAM-BEN-AHMED-ALAVASI, ó cual otros le llaman ABU-ABDALLAH-IBN-ALRACÁN, ilustre médico, astrónomo y matemático, que nació en Murcia, pero ejerció la medicina en Granada, donde falleció el año 1337, después de ser inventor y perfeccionador hábil de varios instrumentos de matemáticas, y de dejar escritas varias obras, poemas y tratados, de los cuales los más conocidos son: **De morborum curatione**, y **De varis instrumentis mathematicis**. Y aquel otro MOHAMMED-BEN-ALI-BEN-ABDALLAH-ELLAKMY, apodado ECHEGURY ó el SIGURI, de Segora, hijo de rica familia, nacido en 1326; estudió medicina con tal afán

y provecho, que llegó á ser médico del rey de Granada y autor de muchas obras, de entre las que se conocen: un tratado de medicina titulado: **Presente hecho á los postulantes**, otro tratado de experiencias con el título de **El gran desvelo** y otra obrita sobre errores médicos denominada **El juicio vencido**.

Precursores del gran escritor EBN-EL-KHATIB fueron los dos médicos distinguidos siguientes: ABU-ZACARYA-YAHYA-BEN-AHMED-BEN-HAZIL, de Granada, de familia ilustre, que se distinguió como poeta, orador, filósofo, astrónomo, médico y jurisconsulto; cítanse entre sus escritos las obras tituladas **La elección de los medicamentos**, **De la crisis de las enfermedades**, y **Observaciones de medicina**, hecha poco antes de morir, en 1352. Y ABU-AMRU-MOHAMMED-BEN-ABDALLAH-BEN-IBRAHIM-ENNEMAHIRY, vulgarmente conocido por EBN-EL-HEDJADJ, que nació en Granada cual el anterior, y también fué orador, poeta, médico y matemático distinguido. Cuentan de él que llevó á cabo con suma finura y discreción diplomáticas comisiones cerca de los soberanos de Túnez y Egipto. Parece ser vivía aún en 1338.

Y llegamos, en fin, al varón de más relieve y notoriedad de esta centuria, al fecundísimo sabio y escritor EBN-EL-KHATIB, médico hispano árabe, nacido en Granada en 1313 y cuyo acabado nombre era: MOHAMMED-BEN-ABDALLAH-BEN-SAÏD-LESSAN-EDDIN-EBN-EL-KHATIB (ó Jatib, según malas transcripciones). Descendiente de familia siria muy ilustre, que dió hombres distinguidos en las letras y que llegaron á disfrutar altos empleos civiles y militares. Así su abuelo fué jefe de caballería y su padre gobernador de Granada. EBN-EL-KHATIB, en cuanto estudió y se aplicó, cual entonces estaba en uso, á multitud de conocimientos diversos, sobresalió, pero más principalmente en historia. Gozó mucho favor y crédito en la corte granadina, así como también le estimaron en justicia en Loja, Córdoba y Toledo, debido á la circunstancia de ser íntimo del rey de Granada, á más de su secretario é intendente de la casa. En el último período de su vida (falleció en 1374) le fué adversa la fortuna que tan buena cara le mostró hasta entonces, pues acusado de traición por el príncipe EBN-EL-AHMAR, le encarcelaron, muriendo en el calabozo, según parece, decapitado. Antes de este infortunio, y no obstante aquellas múltiples labores que

en casa del rey le embargaban, tuvo tiempo de escribir tanto, sobre toda clase de materias, que se hace subir á 40 el número de obras de que fué autor. Obras que pueden agruparse en históricas (en número de seis, de las que la más principal es la titulada **Historia enciclopédica de Granada**, de cuya obra sacó CASIRI abundosas noticias para su Biblioteca arábigo-hispana); en filosóficas y de bellas artes, en número de ocho ó nueve; y sobre asuntos médicos en número no bien conocido por los extravíos habidos. Se titulan las más notables: de **Peste vitanda**; **Herba adoranta**; de **Theriaca**; **Tractatus de medicina** llamado **El Jussefi**; otro **Tratado de medicina para los que la aman**; de los **Granos**; del **Arte veterinario y excelencia de los caballos**; de la **Generación del feto**; de los **Medios de conservar la salud según las estaciones del año**; **Poema sobre medicina**; **Poema sobre los alimentos**, etc. Consérvanse ejemplares de estas obras, más ó menos completos, en El Escorial y en la Biblioteca Nacional de Madrid (1).

Aunque de incierta época, si bien lo más presumible fuesen de los últimos días del siglo XIV, fueron: **DJEMAL-EDDIN-YUSEF-BEN-AHMED**, natural de Granada, que, según **KHALFA**, es autor de un resumen de medicina titulado: **El Idjatt Fizhob**. Si no estoy equivocado, en el Escorial existe una obra asaz supersticiosa, que ciertamente es un tratado de medicina, titulado: **Kabas el Annar** ó « Foco de luz », en el que se trata de encantamientos, sortilegios y alquimia, y cuya paternidad se atribuye por algunos eruditos á este **DJEMAL**. Así como **MOHAMMED-BEN-ABILAAS-EL-ANDALUSY**, del que se conocen dos obras muy interesantes: una **Sobre el pulso** en verso, y otra, verdadero **Tratado sobre la peste**, que, como aparece dedicado á **EFFENDI**, tal vez pudiera determinarse la época segura en que la escribió.

Médicos de gran reputación del reino granadino, que se presume vivieron en estas últimas centurias del existir musulmán andaluz, fueron: **ABDELMALEK-ABSALAMI**, que ejerció en la capital sin par del reino; **MAHOMET-ATAMIGI**, que repartió sus servicios

---

(1) Para más detalles sobre tan eximio escritor, véase *Historia de los bereberes*, por **EBN-KHALDUN**, traducida por **SLANE**.

profesionales en Loja; ALICASEM-OMAR, médico árabe almeriense, así como ALI-KATENIA, que se distinguió por sus altruistas servicios en epidemias, cual también lo fué MOHAMMED-BEN-ABDALLAH-ABUAMRU-BEN-ALAGIAGI, paisano mío también, y escritor sobre las mortíferas epidemias.

Voy á terminar estos abocetamientos, pues sería ciertamente, Ilmo. Sr., inacabable la lista de los médicos árabes y judíos que tan eximiamente se distinguieron en aquel luminoso estado El Andaluz, por ninguna otra región de las habidas después en la península ibérica sobrepujado. Para concluir, pues, sólo á título de muestrario, recordaremos al médico de Cámara BEN-ABDUL-ZAHAR, el Sevillano, médico de D. PEDRO EL CRUEL; á BEN-ZARZAL y á EBN-HAZÉN; el rabí ABU-JOSEPH-BEN-HASDAI, citado por DOZY y AMADOR DE LOS RÍOS; ABU-ZACARÍAS-YAIA-BEN-MOHAMMED-AHUADES, citado por CASIRI; ALI-BEN-SOLEIMÁN-ALBULHASEM y ABUHTEB-BEN-ÁLI-SAFRA, citados por MOREJÓN; los rabinos POUAH-BEN-GANACH, del que habla GALLARDO, y PONAS, del que se ocupa VÁZQUEZ, y que tal vez sean un solo personaje; los tres MOHAMMED mentados por MOREJÓN: MOHAMMED-BEN-KALSIM-BEN-YOSEF; MOHAMMED-ALGAFESSI, y MOHAMMED-BEN-ABDERRAHMÁN-ABA-ALHASAM; el rabí MOSCH-ABDALAH, así como SOLIMÁN-BEN-HASSAM, etc., y muchos más que huelga ya que apuntemos, si no quiero hacerme más cansado y fatigoso, abusando de vuestra paciencia, ya seguramente con creces agotada.

Ante la contemplación, señores Académicos, de pléyade tan rica, de muchedumbre tan ilustre, tan sabia, de falange de intelectuales tan nutrida, es evidentísimo el grado superior, mayúsculo, que alcanzó el conocer médico de aquellos descendientes, en cuanto á civilización, de los persas y de los griegos, pues es indubitable que, antes de aparecer los árabes españoles, hízose étnicamente esta raza brillante del cruce que, con antelación en el orden del tiempo, se efectuó al conquistar los árabes mahometanos la Persia; dando por resultado un ennoblecimiento intelectual-cerebral de aquellos musulmanes.

Ciertamente que al verterse nueva sangre — verdadera providencial regeneradora transfusión de potenciales anímicas — nuevos humores en la raza árabe, con su impulso nómada y tan asequible á lo maravillosamente sugestivo, resultaron propaga-

dores del preciado fruto del antiguo espíritu ario, gran cuna de humanas encumbraciones.

Los nietos del fanático OMAR, del criminal estúpido incendiario de la biblioteca de Alejandría, convirtiéronse por tales artes en propagadores y decididos protectores de los libros.

La marcha evolutiva de la expresión del pensamiento humano y de sus sentimientos, así como de sus goces y utilizaciones al mejor estar y disfrutar, la civilización, en suma, ni fué única, ni tuvo marcha crecientemente progresiva en la total Humanidad, sino, antes al contrario, comenzó á efectuarse y realizarse — según opinión de los más clarividentes ilustres pensadores — según el acertado serio análisis de los rastros materiales que otros infatigables sabios van laborando — en varios múltiples centros asaz diferentes, de lugar y de sitio, y en épocas distintas del andar del tiempo.

No cabe ya, en el humano discreto pensar cultivado, suponer haya habido, existido ú ocurrido un solo foco de fomento cultural, de intelectismo, un solo centro de civilización, ni una sola línea de progresiva evolución, ni permanente dirección acrecentativa de los bienes ya cosechados en el bienestar de los humanos. Nada de eso; seguramente ha habido distintas varias lineaciones; tal vez varias series más ó menos paralelizadas, si bien, sin género de duda alguna, en ocasiones múltiples convergieron, sumando ó destruyendo en sus propios integrantes y constituyentes, pero que ciertamente tan sólo en la época actual influyen de un modo general unas sobre otras. Entre las que indudablemente surgieron por feliz convergencia, figura sin género de duda alguna la Córdoba de los Omeiadas.

Uno de los focos de espléndida civilización es el pérsico-arábigo que, conservando el arca santa de la filosofía y de la cultura griega que tomaron de Alejandría, vino á difundirlo en fértil inundación por la triste Europa de la edad bárbara, entrando por España. Ciertamente que en el movimiento pérsico-arábigo échase de ver, ostensiblemente hácese notar, como Bagdad alcanza á ser una cosmópolis oriental, en que ricamente florecen con las ciencias y las artes, las letras con esplendor inusitado cual hasta entonces no se hubo conocido. Fieles guardadores de la cultura alejandrina y de Bizancio, al predominar los Abasidas vienen los árabes á extender y difundir por Europa, comenzando por España, aquellas sumas del

conocer conquistadas. Entonces aparece — cual ya antes señalábamos — el frondoso florecimiento de esa literatura científica y filosófica de la sin par escuela de Córdoba, con el **Gran Comentario de Aristóteles** y el **Filsafet**; y cual muestra de refinamiento en sentimientos, desarróllase á poco la poesía entre los árabes de la península ibérica.

Pudiéramos hallar explicación del génesis evolutivo de tan hermosos alcanzamientos, en los sucesos progresivos que se dieron en aquel entonces. Así, á la aparición de MAHOMA, abrióse á los árabes nueva era de carácter religioso y proselitario, con cuyo motivo hubo la ventaja cierta de que con el **Coran** se fijase la lengua, produciéndose entonces un mejor conocer del sentido exacto de las palabras en aquel modelo clásico de idioma árabe. Por ello, de la Hégira á los Abasidas nos encontramos ya con diversos poetas, pero sobre todo gramáticos, comentaristas del libro de MAHOMA, y, en fin, autores de originales sermones y plegarias de exquisito sabrosísimo gusto poético, sobre todo bajo los Ommeiadas, que es cuando se dieron más opimos frutos; constituyéndose así la era gloriosa del intelecto árabe con los Abasidas.

En tanto nuestro sombrío Occidente se ahogaba dentro de las angostas pesadas murallas del feudalismo estúpido y criminal, ó se salía de este mundo por las oraciones, la mortificación y el ayuno, en Bagdad primero, en Córdoba la imponderable después, se manifestaba pujante y liberal un maravilloso acuerdo de costumbres elegantes, nobles y de alta superior cultura intelectual, cual en ningún otro punto de Europa. Aquellos califas de tan fino talento repararon el olvido egoísta y perverso en que habían dejado á las letras los triunfantes guerreros sucesores del Profeta, y bueno es recordar que en esta empresa hallaron buenos imitadores y secundaron tan simpáticos derroteros los turcos de elevada posición y alcurnia. No nos cansaremos de repetir que con los Ommeiadas cesó la ignorancia y el fanatismo estéril, convirtiéndose los Abasidas de justo aplauso, en los protectores desinteresados del saber humano fértil y progresivo.

Mientras los intransigentes observantes, encerrados en el Corán y en la tradición muerta, rechazaban como inútil y peligrosa la ciencia, los ilustrados Abasidas patrocinaban y eran partidarios de las doctrinas altamente utilitarias, procurando,



en amplia liberal gimnástica intelectual, conciliar la razón y la naturaleza con la idea religiosa, estableciendo en resultancia plausiblemente hermosa y fecunda, la armonía grata entre el mundo físico y el intelectual, apelando al auxilio siempre provechoso, siempre benéfico de las ciencias, y más especialmente de las naturales, que tan embargantes de la curiosidad é interés del espíritu humano fuerón siempre, aun por los que hipócritamente las detestan, dado se encierran en ellas misterios á cual más trascendentales y profundos.

Este amplio espíritu en el estudio y en la tranquila sosegada discusión científica, filosófica y hasta religiosa, explica con harta elocuencia, cual ya dije anteriormente, el desarrollo y esplendor que alcanzaron, en tanto aquella transigencia tan saludable dominó, que lograron las ciencias y letras bajo aquel culto noble régimen aristocrático del saber y aprender.

Mas este cuadro de bienandanza intelectual, este oasis del saber, tuvo en fanáticas creencias un enemigo traidor y envidioso, cada día más y más encarnizado y cruel que, cual simóun cada vez más avasallador, secó aquellas fuentes de cultura, dejando tras sí yermos secos, estériles, infecundos, mortales para el progreso humano. Aquella luminosa reverberación del saber, aquella nítida claridad por la razón alumbradas de las ciencias y las artes, ostentó á poco negruras, opacidades y sombras que acarrearón tras sí amargas, deplorables, censurables consecuencias, derivaciones y malandanzas, precipitándose así por rápido plano inclinadísimo y sumiéndose en estúpidas ignorancias aquel pueblo tan hermoso, que un día ostentó aptitudes y genialidades tan encomiásticas y dignas de loa, alabanza y admiración universales.

En efecto; si por un lado había emulación y noble insaciable apetito para instruirse y aprender, por otro lado los ulemas y faquíes, así como la ignota muchedumbre fanática y estúpida por ellos aguijoneada é incitada, detestaban á aquellos príncipes y señores, y á los literatos y sabios por ellos favorecidos, por cuanto les consideraban ó miraban, en su angosto estrecho criterio inculto, cual enemigos y enemigos vituperables de la religión y de la fe. Por tal oposición innoble y poco humanitaria, explícate ó podemos darnos cuenta del por qué lanzaban rencorosas excomuniones contra aquellos representantes de la cultura los sacerdotes y santones, y el por qué se ensañaron

contra ellos también cual fieras sin entrañas las ignorantes, infelices plebes fanáticas enfurecidas y azuzadas.

Como triste consecuencia de esta enconada lucha y cual natural infecundo seco fruto, hubo que deplorar la pérdida de multitud de valiosos libros de ciencia y filosofía que se entregaron á las llamas con gran regocijo, en aras de estúpida ignorancia. Excitados los teólogos intransigentes en tan viva oposición, durante más de un siglo mantúvose enconada lucha, encarnizamientos sin cuento hubieron lugar en Provenza, Cataluña y Aragón. Unos á otros se incriminaban y excomulgaban, al punto de llegar, en su ciega sinrazón, á invocar contra sus enemigos la autoridad eclesiástica, y derivando á resultancia altamente reprochable, cual fué darse el vergonzoso espectáculo en Montpellier, Barcelona y Toledo, de que se condenaran á las llamas, y efectivamente perecieran de tan incruento estéril modo, preciados escritos, ricos veneros intelectuales insubstituíbles, cual, entre otros célebres, los del insigne MAIMONIDES, aunque Narbona, si bien débilmente y por poco tiempo, los defendió.

Estos hechos reaccionarios fueron — entre otros — acaudillados por un español, el místico catalán BONASTRUC DE PORTAS ó MOSES-BEN-NAHMAÛN (1195 á 1270), existiendo sobre este asunto una curiosa satírica leyenda rabínica, que no relato por no alargar más este paragrafo y fatigar vuestra indulgente benevolencia.

Mas bueno es señalar cómo se daban fuera del reino El Andaluz las oscilaciones del humano sentir. Sucediáanse de año en año los tratados en favor y en contra de ARISTÓTELES y del librepensador MAIMONIDES; era en aquellos tiempos en que, no obstante — cual autores respetables aseveran con documentos incontestables — de que la libertad de pensar que los Condes de Barcelona daban ó permitían era grande, al punto de ofrecer refugio, con garantías de seguridad y apoyo, á los poetas, filósofos y sabios que los bárbaros cruzados, al mando del sanguinario MONFORT, venían persiguiendo y destruyendo así la civilización sudfrancesa, llegando por tal benevolencia á grado muy aceptable la cultura catalana; á pesar de tales buenas miras y en disfrute de sus buenos efectos, en vez de perseverar acreciendo tal tolerante benevolencia, en 1305 el jefe del partido teológico, SALOMÓN-BEN-ADERETH, fué lo bastante é inten-

sivamente influyente é intransigente ciego, que logró alcanzar se condenara la filosofía en Barcelona, llegándose al colmo de prohibir, bajo pena de excomunión, que se comenzase su estudio antes de los veinticinco años. Tales restricciones, tan ridículas cuanto dolorosas, tan graves rencorosas persecuciones sufrió aquella antes pujante fértil civilización hermosa musulímica, acabándose así, sin substitución inmediata, aquel movimiento progresivo de la inteligencia humana.

Y aun más todavía: fué tal el ensañamiento cruel contra el islamismo vencido, que siglos más tarde, en odio perseverante á la tenaz rebeldía y últimas resistencias de aquella raza admirable, se quemaron otra vez en las plazas públicas de Granada — para vergüenza de aquellos castellanos conquistadores y de aquellos tiempos de intransigencias innobles é infecundas — fueron pasto de las llamas estériles y destructoras, hermosos artísticos ejemplares de gran precio, de incalculable valor de literatura coránica. Y gracias á que por ese entonces lograron salvar, se exceptuaron milagrosamente y por suerte de tal aborrecible destrucción, códices interesantísimos de literatura, de historia y de ciencia positiva, ora porque no diesen con ellos ó no les encontrasen pecaminosos, bien porque — y es la más aceptable razón — ocultamente tras sí y consigo se los llevaron los expulsados perseguidos también judíos, quienes tenían conciencia acabada del inapreciable valor de aquellos documentos y papeles tan caros á la humana cerebralidad. Documentos y códices que son los que hoy en día integran ó constituyen indudablemente el caudal inestimable de bibliografía arábigo-española de nuestra Biblioteca afamada escurialense, y, sobre todo, de las más importantes de Europa, y son, además, las que con tanta solicitud y gasto pecuniario se buscan con afán y adquieren y guardan para formar el joyel que con más sano orgullo se ostenta en aquellas librerías, así como en los museos y ricas bibliotecas recientemente creados por los cultos pueblos americanos.

---